

La intencionalidad como elemento transversal de la triada información, mediaciones y cultura¹

CARLOS ALBERTO ÁVILA ARAÚJO

Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil

GABRIELLE FRANCINNE DE S.C. TANUS

Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), Brasil

INTRODUCCIÓN

La Ciencia de la Información, desde su reciente nacimiento en el siglo XX, ha tensionado diversas concepciones sobre sí y otros conceptos; entre ellos, la propia información. Las nuevas cuestiones planteadas por el desarrollo tecnológico, las realidades institucionales, las prácticas de los profesionales y las personas en general, han demandado nuevas formulaciones conceptuales capaces de proporcionar un mayor poder explicativo en relación a los fenómenos informacionales.

Al mismo tiempo, debido a que la Ciencia de la Información es una ciencia social, se acrecienta su papel de comprender y explicar el mundo y los fenómenos frente a las transformaciones de una sociedad en constante cambio. Este debate sobre qué es la Ciencia de la Información y qué es información refleja en determinados momentos algunos disensos y consensos relativos, así como intentos por aglutinar tendencias y perspectivas existentes en ciertos períodos y contextos.

1 Traducido del portugués por Miguel Ángel Rendón Rojas.

De esta manera, pensando en una forma de aproximarse al problema, se propone para la Ciencia de la Información un marco teórico de referencia formado por la triada² información, mediaciones y cultura, que derivó de dos aspiraciones. Por un lado, la búsqueda de la superación de los modelos anteriores: fisicalista y cognitivista, y la orientación hacia una dimensión intersubjetiva de los fenómenos, lo que se ha llamado “tercer modelo” o “tercer paradigma de la ciencia de la información”. Por otro lado, se busca una construcción teórica que evidencie no sólo los vínculos entre la Ciencia de la Información, de manera particular y privilegiada, con los campos de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología, así como de forma general con otras disciplinas científicas, sino también que presente una manera particular de comprensión y articulación de estos vínculos.

Para realizar esta empresa, en el presente texto se realiza una aproximación del concepto de “información” a los conceptos de “cultura” y “mediaciones”, al mismo tiempo que se encuentra presente la idea de intencionalidad como un horizonte transversal que atraviesa esos elementos. Se considera que esta triada conceptual posibilita una reconstrucción del concepto de información a partir del acto fundacional de los fenómenos informativos, los cuales están entrelazados con la acción humana en el mundo, con la actuación humana de construir e insertarse en la realidad social, así como

2 Cuando se piensa en la triada información, mediaciones y cultura, así como en cualquier otra triada existente en el campo (como dato-información-conocimiento), en un primer momento se puede asociar, incluso visualmente, a un modelo lineal, una directiva definida a partir de la escritura, de izquierda a derecha. Sin embargo, no es el propósito relacionar tres fenómenos como si fueran parte de un continuo o un proceso evolutivo. De esta forma, la imagen que se quiere hacer prevalecer a partir de la triada es la de un triado, figura geométrica formada por tres semi-rectas, con el mismo origen, pero no situadas en el mismo plano, los cuales conforman tres planos o dimensiones: información, cultura y mediaciones, y que establecen como punto de encuentro los campos científicos: Archivología, Biblioteconomía, Museología y Ciencia de la Información. La imagen del triado se puede ver al final de este texto.

con las distintas formas en las que esas actuaciones e inserciones ocurren.³ El soporte teórico para su comprensión deriva, sobre todo, de Berger y Luckmann, autores que poseen un enfoque fenomenológico. Asimismo, dentro de esa corriente de pensamiento se busca agregar a la discusión el concepto de intencionalidad, idea presente en los tres elementos: información, cultura y mediaciones, y se tiene también como objetivo explicar la acción del individuo que se da mediante la relación entre el sujeto y el objeto dentro de un contexto socialmente construido.

RECORRIDOS DE LA CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Un rápido recorrido histórico por la Ciencia de la Información permite evidenciar una tendencia muy clara en su surgimiento en las décadas de 1950 y 1960. Vinculada al contexto de la posguerra y el inicio de la Guerra fría, la Ciencia de la Información se alineó a la percepción de la dimensión estratégica de la información científica para el desarrollo tecnológico, económico y militar. La utilización de la teoría matemática de la comunicación de Shannon y Weaver (1975) proporcionó la estabilidad conceptual de ese movimiento y

3 Se destaca que otras triadas podrían ser tensionadas en la Ciencia de la Información; por ejemplo, patrimonio, mediación y tecnología o tecnología, economía y gerencial. También, se podría discutir a partir de dos polos: social y cultural-humanista; visiones, respectivamente, de Radamés Linares-Columbié y María Gladys Ceretta Soria presentadas en el X Encuentro de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y el Caribe (EDICIC) en el 2016, cuyo tema era la triada patrimonio, mediaciones y tecnologías.

Además, otros conceptos penetran y se interpenetran en la Ciencia de la Información, como patrimonio, memoria, identidad, representación social, instituciones, documentos, conocimiento, usuarios, informaciones, políticas públicas, prácticas informacionales, producción del conocimiento, alfabetización informacional, competencia informacional, profesional de la información, entre otros elementos que desvelan la pluralidad de diálogos, visiones, objetos de estudio y potencialidades de combinaciones de triadas y diadas que intensifican el compromiso social de la Ciencia de la Información y su inserción en el campo de las ciencias sociales y humanas.

La intencionalidad...

creó un concepto de información “limpio” de las dimensiones semántica y pragmática; es decir, enfocado sólo en la dimensión sintáctica y, por lo tanto, técnica, de los fenómenos a ser observados y estudiados. Estudiar la información desde esa perspectiva consistía en estudiar los fenómenos de transmisión de documentos; es decir, del “transporte” de algo tenido como información de un punto a otro, de un actor a otro, así como de los medios a ser utilizados para garantizar que ese transporte ocurriera de la manera más rápida, económica, exacta y completa (es decir, sin pérdidas).

La metáfora del cuarto chino desarrollada por Searle (1980) sintetiza bien la idea de este proyecto: una ciencia que es casi como un cartero, preocupada por garantizar la entrega de un mensaje, sin preocuparse por su significado, las identidades de los remitentes y de los destinatarios; es decir, de los contextos en los que ocurre tal acción. Una ciencia plenamente insertada en una comprensión positivista de la realidad, en busca de la producción de un conocimiento pautado por la aplicabilidad, enfatiza la dimensión mecánica de los procesos y su fisicalidad.

En las décadas siguientes, esa construcción teórica fue sistemáticamente cuestionada en su poder explicativo. Un primer gran movimiento se dio a finales de la década de 1970 a partir de la argumentación acerca de la ausencia del sujeto en los estudios de la Ciencia de la Información. La ecuación fundamental propuesta por Brookes

$$K [S] + DI = K [S + DS]$$

donde

$K [S]$ = Estructura de conocimiento,

DI = Información (efecto de modificación),

$K [S+\Delta S]$ = Nueva estructura modificada por la información

(Brookes 1980, 128)

ilustra la información como un elemento capaz de alterar el estado del conocimiento del individuo. En este momento, se introdujo en el campo de la Ciencia de la Información una triada conceptual que pasó a dar estabilidad al campo: datos (los registros físicos

de conocimiento, la materialidad), conocimiento (lo que está en la mente de las personas, lo que ellas saben, su “repertorio”) e información (como el resultado de la interacción entre los dos primeros; esto es, qué tanto los datos alteraron el conocimiento existente).

Este modelo de comprensión se extendió por las diversas subáreas del campo, de la recuperación de la información a la bibliometría a los estudios de usuarios (Belkin 1990), y prácticamente se instituyó como un segundo paradigma en oposición al modelo dominante en las décadas anteriores (Ingwersen 1992).

Por un lado, es posible decir que este movimiento amplió el horizonte de comprensión en relación al momento anterior. A una perspectiva esencialmente objetivista de comprensión de la información, se opuso y presentó una propuesta subjetivista. Pero este movimiento se realizó a partir de una mirada esencialmente cognitivista, y de un enfoque muy específico de la dimensión cognitiva. Cognición equivale, en las teorías que siguieron tal modelo, al llenado de una laguna en la mente de los sujetos, de un vacío en relación a algún tópico o hecho. Los sujetos fueron tomados, como apuntó Capurro (2003), como seres casi exclusivamente mentales, aislados del mundo, como si viviesen en un mundo exclusivamente numérico.

Esta propuesta se alineó al objetivo principal de la época, el desarrollo de sistemas de búsqueda de información orientados a los usuarios capaces de “duplicar” los procesos por medio de los cuales los seres humanos buscan información. Se colocó nuevamente una exigencia esencialmente práctica, esta vez en una dimensión más propiamente económica y tecnológica (computacional), que tuvo como resultado, una vez más, la simplificación del marco de comprensión, lo que lo perpetuó en vez de proporcionar un marco más amplio para comprender la Ciencia de la Información. Estudiar la información desde esta perspectiva positivista es analizar sujetos buscando los elementos faltantes con la finalidad de producir máquinas capaces de reproducir tales procesos. Si el modelo anterior, fisicalista y diádico, enfatizaba sólo la existencia de datos e información, este modelo, al adoptar la triada dato-información-conocimiento pretendió presentar un marco comprensivo más amplio, y se volvió hegemónico en las décadas de 1980 y 1990.

A principios de los años noventa, comenzaron a diseñarse otros enfoques en el estudio de la información que criticaban tanto la visión fiscalista como la cognitivista. Tal es el caso de los análisis que se basan en el concepto de “regímenes de información”, (Frohmann 1995, González de Gómez 2012), los cuales reivindicaron un retorno a la materialidad del documento no para estudiarla en sí, sino para a partir de ella identificar toda una cadena de procesos, articulaciones y cruzamientos (como un epicentro a partir del cual las ondas se esparcen) que consistirían, en última instancia, el fenómeno informacional.

Estudiar información es, ante todo, prestar atención a los contextos en los que los documentos son producidos, diseminados y utilizados por diferentes actores dotados de diversos recursos, lidiando con reglas y ordenamientos, y posicionados en diferentes niveles y dimensiones de la realidad política económica, social y cultural. Los estudios que buscan analizar la realidad contemporánea a partir de la crítica a la idea de “sociedad de la información” y del análisis de su construcción histórica son semejantes a este enfoque (Day 2001, Mattelart 2002).

En otra línea, investigaciones ancladas en la propuesta del “análisis de dominio” (Hjørland & Albrechtsen 1995, Hjørland 2002) buscaron enfatizar el carácter colectivo de la información; es decir, cómo los sujetos construyen colectivamente, socialmente, los criterios de relevancia, necesidad, calidad y demás atributos relacionados con el uso, la valoración y la clasificación de documentos, así como también los sistemas para la organización de estos documentos. El concepto de “comunidades discursivas” fue, en este caso, fundamental para el énfasis en la dimensión intersubjetiva de los fenómenos informacionales en una propuesta orientada explícitamente a la inserción de las dimensiones sociales y culturales en los estudios. Las perspectivas aplicadas de esta vertiente son, entre otras, las investigaciones contemporáneas en folksonomías (Spiteri 2010) y ontologías (Currás 2010).

Otra tendencia son los estudios de prácticas informacionales (Savolainen 1995, McKenzie 2003) que buscan estudiar cómo los individuos, tanto en los ambientes profesionales como en las

situaciones cotidianas, son afectados e influenciados por las dimensiones colectivas y culturales como esos mismos individuos y los constructores de esas dimensiones que con sus acciones interfieren en lo que está solidificado socialmente. También en ambientes empresariales, en la línea de los estudios en gestión de la información, han sido realizadas investigaciones de la misma naturaleza; esto es, estudios donde se enfatizan las dimensiones interactivas de los procesos de búsqueda y uso de la información (Nonaka y Takeuchi 1997 Choo 2003).

El conjunto de perspectivas señalado puede ser identificado como aquello que Saracevic (1999) denomina “un concepto todavía más amplio” de información, o que Ørom (2000) llama “enfoques alternativos”, Fernández Molina y Moya Anegón (2002) designan perspectiva “sociológica” o, finalmente, que Capurro (2003) nombra “paradigma social”. Estos autores han intentado sistematizar, en el diseño de una tercera perspectiva de estudios en la Ciencia de la Información, las contribuciones de esos y otros enfoques que buscan ir más allá de la tríada dato, información, conocimiento.

La apertura de la comprensión de los fenómenos de la Ciencia de la Información que se ha manifestado en diferentes países y contextos, ha posibilitado incluso diálogos con otros campos afines como la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología. En el escenario francés, en la medida en que se entiende la información como un conocimiento registrado en un soporte, el “mapa” de la Ciencia de la Información tiene un papel destacado para las tres áreas (Cacaly *et al.* 2008). Así, la información puede estar inscrita en libros, documentos, archivos u objetos y originar una evolución histórica de saberes que, aunque se hayan desarrollado de forma separada, como “sectores” tienen íntima relación. En el contexto español, el concepto de documento, así como la encrucijada entre las dimensiones técnicas y humanísticas constituyen el elemento articulador de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología como campos en relación con la Ciencia de la Información (López Yepes y Osuna Alarcón 2011). En el ámbito de Estados Unidos, una contribución relevante es la de Bates (2012), quien distingue el “universo de la información” (compuesto de libros, periódicos,

bases de datos, bibliografías, internet, música y más) y el “universo de la vida” (compuesto por las prácticas de las personas, incluso aquellas acciones de crear y usar los registros de conocimiento). En esta distinción, la autora recurre a los conceptos de conocimiento, memoria y patrimonio, a los que vincula, respectivamente, con las bibliotecas, los archivos y los museos, comprendidos como instituciones de almacenamiento y custodia de los registros de información.

Una manera de comprender las relaciones entre esas áreas puede darse por medio del análisis de su constitución histórica y de la identificación de sus corrientes teóricas. Un análisis de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología permite ver cómo del Renacimiento al siglo XIX se desarrollaron gradualmente como ciencias del estudio de los acervos (o colecciones, o fondos) las instituciones (archivo, biblioteca y museo) y las técnicas de tratamiento de estos acervos aplicados dentro de las instituciones. Sin embargo, a lo largo del siglo XX, distintas teorías y estudios de naturaleza funcionalista, crítica, fenomenológica y semiótica, no sólo ampliaron el abanico de los estudios (desde una perspectiva tecnicista hasta tomar en cuenta las relaciones entre las instituciones y los acervos con la sociedad), sino que también promovieron perspectivas transversales a las tres áreas. Las perspectivas contemporáneas en cada una de ellas (la Archivística integrada, la Archivística posmoderna, el estudio de los archivos personales, la mediación archivística, la mediación bibliotecaria, la competencia informacional, la biblioteca 2.0 y la nueva Biblioteconomía, la nueva Museología, las reflexiones sobre lo museal, las interacciones sociotécnicas en los museos, el estudio del patrimonio inmaterial, etc.) se destacan en la búsqueda del carácter interactivo entre las instituciones y la sociedad, en la formulación de modelos globales de comprensión, que consideran la articulación de los diferentes elementos involucrados en los fenómenos archivísticos, biblioteconómicos y museológicos. Son, por lo tanto, diseños teóricos muy próximos a lo que se discute en el “tercer abordaje” o “tercer modelo” presente en la ciencia de la información (Araújo 2014).

INFORMACIÓN Y CULTURA

Los dos primeros modelos de estudio constituidos en el campo de la Ciencia de la Información (el fiscalista y el cognitivista) están marcados por algunas características como la instrumentalidad, la fundamentación positivista, la idea de la transmisión, el mecanicismo y, finalmente, la triada dato-información-conocimiento o, incluso, por la triada del proceso de comunicación: emisor-canal-receptor. Esta constatación permite evidenciar cuán restrictiva se volvió la Ciencia de la Información al sacar del fenómeno “información” la potencia de lo simbólico, su inserción en los contextos, su singularidad y su existencia como campo de intervención activa de los sujetos. “Información” se convirtió en un concepto estéril, desprovisto de intencionalidad, humanidad, y significados. Superar esta limitación implica reconstruir la noción de información y ése es el primer paso a ser dado en este texto: volver a la fenomenalidad original de la información, al acto fundador, a lo que hace posible su existencia: la acción humana en el mundo.

Para ello, echamos mano de los sociólogos Berger y Luckmann (1985), que están preocupados en entender la construcción social de la realidad. ¿Qué hace que exista algo? ¿Cómo ocurren los procesos por medio de los cuales los seres humanos entienden un conjunto de hechos y seres como siendo la realidad? Así, parten de dos constataciones fundamentales: los hechos sociales son cosas y están dotadas de una objetividad, y reconocen tres características fundamentales: generalidad, exterioridad y coercitividad, tal como fue postulado por Émile Durkheim. Al mismo tiempo, aceptan que la acción humana está dotada de un significado subjetivo, orientada hacia el otro y es aprehendida por el método comprensivo, tal como lo formuló el señor Max Weber. Estas dos constataciones no son contradictorias, sino más bien complementarias. Por supuesto, la sociedad posee una dimensión objetiva pero que es construida por la acción con significado subjetivo. Se preguntan cómo es posible que la actividad humana produzca un mundo de “cosas” y cómo es posible que los significados subjetivos se conviertan en facticidades objetivas. En este texto, se propone la

siguiente respuesta: a través de la información. El objetivo de la argumentación a seguir es demostrar la validez de esa afirmación, lo que se logrará mediante la vinculación entre los conceptos de información y de cultura.

El pensamiento central de Berger y Luckmann se circunscribe en la identificación de tres procesos. La primera de esas constataciones es que la realidad posee una dimensión objetiva. ¿Cómo y por qué sucede? En primer lugar, se debe destacar el hecho de que el ser humano, a diferencia de los animales, no posee un “ambiente”, el organismo humano no sólo se adapta a las condiciones exteriores, sino que actúa sobre el ambiente, lo moldea de acuerdo con sus necesidades y capacidades. Al hacerlo, actúa en el mundo. Su acción en el mundo se orienta hacia la búsqueda de algún orden o dirección con el objetivo de tener una estabilidad. Se crea, así, un “orden social”. Este orden precede al desarrollo individual; es decir, cada individuo nace en un orden que ya existe antes de él; este orden también es un producto humano. Y ese orden es producido en el curso de la continua exteriorización; la actividad humana externaliza, da existencia material a pensamientos, ideas, sentimientos e impresiones. Éste es el primero de los procesos identificados por los autores: la exteriorización es una necesidad antropológica, un producto de la existencia humana en el mundo, de la actividad humana. Al actuar, producimos nuevos elementos hasta entonces no existentes anclados en diferentes soportes (efímeros o duraderos) que pueden ser accesibles a los demás.

Éste es el primer momento que se quiere vincular en este texto al concepto de información. Como lo dice Capurro (2008), una primera noción de información está vinculada justamente a la acción humana de “dar forma a”, de proporcionar existencia material a algo que aún no existía, de dar materialidad a la subjetividad humana. La información en esta perspectiva no es más un producto, sino una acción, esencialmente humana, de “in-formar”; es decir, generar algo nuevo en la realidad. Es en ese sentido que la acción de externalización identificada por Berger y Luckmann puede ser asociada a la acción de información (o a la idea de información como una acción).

Las acciones humanas están sujetas al hábito, a la repetición, por una característica humana que es la búsqueda de la economía de esfuerzo. Los escenarios previsibles ahorran a los individuos tener que decidir, cada minuto, sus líneas de acción. Así se construyen cotidianamente los patrones y las acciones individuales conservan su carácter significativo, al mismo tiempo que se van incluyendo en el acervo general de conocimientos de una sociedad. Son estos procesos los que preceden a la institucionalización, definida por Berger y Luckmann como la tipificación recíproca de acciones habituales. Lo que hace a algo convertirse en una institución es su reciprocidad; el carácter típico de las acciones y de los actores; su accesibilidad a todos los miembros del grupo, y su historicidad y control. Las instituciones nacen y progresivamente alcanzan cierto grado de objetividad, ganan mayor consistencia, son pasadas de generación a generación, de manera que pasan a ser vistas como evidentes, naturales, evidentes e inmutables por los individuos. Es ahí donde se tiene un orden social que, aunque construido por los individuos, es visto como si tuviera existencia en sí, casi como la realidad del mundo natural. Es vivido como una realidad objetiva, anterior al nacimiento de cada individuo y que continuará existiendo después de su muerte. Ésa es la gran paradoja de este proceso: el ser humano produce un mundo para luego experimentarlo como algo diferente de un producto humano.

El segundo proceso identificado por Berger y Luckmann es el de la objetivación, que será tratado en el siguiente apartado. El tercer proceso es la subjetivación, que se relaciona con la segunda constatación: la de la dimensión subjetiva de la realidad. Un individuo no nace como miembro de una sociedad. Desde que nace, cada persona pasa por diferentes procesos de socialización por medio de los cuales adopta patrones de comportamiento que se le presentan, aprehende o interpreta acontecimientos objetivos dotados de sentido. Los significados creados por la persona a lo largo de su vida no son autónomos, creaciones propias de cada una aisladamente, sino procesos en los que cada individuo "asume" el mundo como los otros que ya viven en él. Sólo después de concluir cierto grado de interiorización de valores, ideas y percepciones,

es que el individuo se convierte en miembro de una colectividad o sociedad. Berger y Luckmann llaman proceso de “adquisición de conocimientos” a esa amplia y consistente introducción de un individuo en un “orden social”. Este tercer proceso, la internalización, es complementario al primero, la externalización. Por la internalización, los actos del mundo objetivado vuelven hacia la conciencia humana por medio de la socialización.

Y aquí está el segundo sentido al que se quiere vincular el concepto de información. Retomando una vez más a Capurro (2008), se puede identificar una segunda noción de información como el acto por medio del cual el ser humano “se informa”, es decir, utiliza elementos, ideas y registros externos a él para componer su personalidad, su identidad, sus percepciones y definir sus líneas de acción. La información aquí es nuevamente una acción, la acción del ser humano de utilizar lo que otros humanos crearon. Es en este sentido, pues, que la acción de internalización identificada por Berger y Luckmann también puede ser asociada a la acción de información (o, de nuevo, a la idea de información como una acción).

Y es aquí donde, se considera, surge la pertinencia del concepto de “cultura” como categoría analítica propicia para realizar la conexión entre tales procesos. Thompson (1995) recuerda que el término “cultura” surgió ligado a la idea de cuidado o cultivo de algo y que, con el humanismo, el desarrollo de las artes y del pensamiento científico, así como de la noción de “civilización” asumió, a finales del siglo XVIII, el sentido del desarrollo y el “ennoblecimiento” de las facultades humanas. Un siglo después, con el nacimiento de la Antropología y el interés en la descripción etnográfica de los pueblos no europeos, el término pasó a ser usado para designar grupos o sociedades y puede ser definido como el “conjunto de creencias, costumbres, ideas y valores, así como los artefactos, objetos e instrumentos materiales” (Thompson 1995, 173) de una colectividad. A lo largo del siglo XX, subraya el autor, el concepto se fue perfeccionando para incorporar dos dimensiones fundamentales. La primera es el hecho de que el ser humano no sólo produce y recibe objetos y registros, sino que también los interpreta y produce significado sobre ellos. En segundo lugar, el

hecho de que tales productos, denominados por él “formas simbólicas”, existen “en relación a contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados dentro de los cuales, y por medio de los cuales, esas formas simbólicas son producidas, transmitidas y recibidas” (Thompson 1995, 181).

El concepto de cultura, incorporando esas dos dimensiones, permite situar al mismo tiempo los fenómenos informacionales tanto como fruto de un determinado orden de cosas, como a los productores de ese mismo orden de cosas. Los procesos de externalización e internalización (acciones de “in-formar”, en los términos de Capurro) no existen en ellos mismos, sino que están relacionados a la imbricada red en la que existen actores, sentidos y contextos. Estudiar la información en la perspectiva de su acercamiento al concepto de cultura reubica la problemática informacional en otro nivel que no es el mero transporte de datos de una mente a otra, ni la simple transformación de “datos” en la mente de los individuos en “conocimiento”; es decir, un *stock* de cosas sabidas por un individuo, pues, como refuerza el autor, la información está ligada a una praxis social, los hombres productores de las acciones informacionales no se separan de los contextos en que están socialmente vinculados, por lo que la idea del “ser-en-mundo-con-los-otros” constituye la centralidad de pensamiento en la sociedad.

En términos de la consolidación de una comprensión de la información en la perspectiva del tercer modelo o paradigma, la aproximación se podría hacer a otros conceptos tales como los de memoria colectiva (Halbwachs 2006), imaginario (Castoriadis 1982), imaginación (Durand 1993), representaciones sociales (Moscovici 2003), y formación discursiva y práctica discursiva (Foucault 2008). Cada uno de ellos evoca ciertas dimensiones o aspectos de la realidad humana y social y encaminaría la discusión hacia una u otra dimensión. Aquí se optó por el concepto de “cultura” por una razón específica: la vinculación con la dimensión simbólica, significativa y contextual. Las dimensiones semántica y pragmática son las marcas de la tercera perspectiva de estudios de la información en la Ciencia de la Información (Capurro, 2003).

INFORMACIÓN Y MEDIACIONES

En la discusión emprendida por Berger y Luckmann presentada en el apartado anterior, se mencionó que los autores identifican tres procesos, dos de los cuales fueron presentados y discutidos: exteriorización e interiorización. Hay, además, otro proceso: la objetivación, que relaciona a los elementos sedimentación, definición de papeles y legitimación. Para entenderlo, es necesario volver a la idea de exteriorización: el ser humano, en el curso de sus actividades, produce distintos y diversos registros de conocimiento que quedan accesibles a los demás miembros de la colectividad. Sin embargo, tanto individual como colectivamente, sólo una parte de las experiencias humanas quedan retenidas en la conciencia y son sedimentadas, se consolidan como recuerdos. Si eso no sucediese, ninguna persona o grupo podría dar sentido a su biografía y a su existencia.

Éste es el primer elemento de la objetivación: la sedimentación, la acumulación de determinados hechos o ideas por medio de su selección en un universo de registros externalizados. Con la sedimentación, determinadas experiencias quedan retenidas. Esto permite que las experiencias externalizadas se destaquen del contexto original de las biografías (nivel individual) y sean accesibles a todos.

Otro elemento son los papeles; es decir, la tipificación de los desempeños de los individuos. Los papeles posicionan a las personas en la sociedad y también definen su lugar en la distribución social del conocimiento (la definición de lo que es relevante para una persona y que puede no serlo para otra). Así se definen socialmente los intereses, las necesidades, las demandas y los criterios de relevancia.

El tercer elemento es la legitimación, que Berger y Luckmann definen como una objetivación de “segundo orden”: son acciones que producen nuevos significados, que sirven para integrar los significados ya ligados a los procesos institucionales. La razón de ser de la legitimación es garantizar que las objetivaciones de primer orden sean objetivamente accesibles y subjetivamente plausibles. Por

medio de la sedimentación, la definición de papeles y la legitimación, se construye la base para el acervo social del conocimiento. Los significados objetivados por cada sujeto en su vida cotidiana son tenidos como “conocimiento” y circulan y se transmiten como tales. Esta circulación y transmisión exige, según los autores, algún tipo de aparato social, y es aquí que se puede introducir el concepto de “mediaciones”. La humanidad ha creado, a lo largo del tiempo, distintos instrumentos y quehaceres para “interferir” en ese proceso (Burke, 2012); es decir, para proporcionar la sedimentación de determinados conocimientos, legitimar otros, dirigir algunos específicamente a ciertos grupos, y así sucesivamente. Las iglesias, las escuelas, los folletos, los currículos, las enciclopedias, los vehículos periodísticos y los motores de búsqueda en el ambiente digital son sólo algunos ejemplos de procesos o entidades creadas para actuar directamente en la producción y consolidación del acervo social del conocimiento.

La objetivación es, por lo tanto, el proceso por medio del cual los lenguajes son institucionalizados, las experiencias son reificadas, los valores sociales son legitimados y la conciencia adquiere su condición intersubjetiva. Algunos elementos son seleccionados, elegidos para ser sedimentados y se destacan más en el acervo social; otros son definidos para públicos específicos y son acciones de mediación que están presentes en esos procesos. Así, “las mediaciones designan tanto las operaciones de tecnización (mediación técnica) como de intervención en la dimensión subjetiva de los intercambios e interacciones” (Marteletto 2010, 39).

En los campos de la comunicación y la información, el término “mediación” es utilizado principalmente a partir de la contribución de Martín-Barbero (1997) y de toda una tradición que le siguió. El autor argumenta que en la búsqueda de comprender cómo las realidades sociales son lo que son, en sus identificaciones y diferencias, más importante que el estudio de las institucionalidades (que el autor llama “medios”) son los continuos procesos de sus construcciones y apropiaciones, consolidaciones y resistencias, en las que actúan diferentes actores (lo que él llama “mediaciones”). De esa forma, “la noción de mediación ha venido transformándose

en los últimos años, pasando de la idea de transmisión unilineal, concebida en las teorías clásicas y basada en la figura de un mediador o de un medio, a un proceso donde intervienen diferentes agentes técnicos, sociales y culturales” (Marteletto y Couzinet 2013, 3). Dicho de una manera diferente, se puede afirmar que es por medio de las mediaciones que las formas simbólicas se convierten en fuerzas materiales y provocan hechos y acontecimientos en el mundo (Debray 1993).

En ese mismo sentido, es necesario destacar las acciones emprendidas de manera específica por archivos, bibliotecas y museos (y, por extensión, por archivistas, bibliotecarios y museólogos) porque ellos son exactamente lo que Berger y Luckmann llaman “objetivación de segundo orden”. Se trata de instituciones y profesionales que actúan sobre lo que las personas, cotidianamente, en contextos más o menos institucionalizados, producen, “externalizan” (libros, cartas, oficios, diseños, fotografías, vídeos, tesis, sitios, etc.). Ellos actúan seleccionando algunos ítems para componer colecciones (o acervos, fondos, repositorios), o creando instrumentos para hacer frente a ellos (inventarios, catálogos, clasificaciones, descripciones, tablas de temporalidad, exposiciones y reservas técnicas) justamente con el objetivo de permitir que estén disponibles y sean accedidos, visualizados, leídos, utilizados, proporcionando así acciones de “internalización”, de apropiación, de retorno, a las conciencias individuales, de lo que fue externalizado y se hizo realidad objetiva.

De ahí la pertinencia de utilizar aquí el término en plural, “mediaciones”, para contemplar la multiplicidad de acciones, actores e instituciones; en fin, de interferencias intencionales orientadas según determinados valores y objetivos en el acervo social del conocimiento. El término “mediaciones” se utiliza, por lo tanto, en el sentido de una “acción de interferencia [...] directa o indirecta; consciente o inconsciente; singular o plural; individual o colectiva” (Almeida Jr. 2009, 92) y específicamente, tratándose de las instituciones archivo, biblioteca y museo, de una interferencia que ocurre entre la externalización y la internalización (por lo tanto, entre acciones de “in-formar” e in-formarse”); es decir, en el ámbito de la

objetivación, de la conformación del acervo social del conocimiento, en otras palabras, en la constitución de la cultura. Este cuadro de comprensión está presente en teorías contemporáneas de la Archivología, la Biblioteconomía y la Museología. Varios ejemplos podrían ser destacados, entre ellos el concepto de *archivalization* en el campo de la Archivología (Ketelaar 2001), la idea de crear condiciones para la creación de conocimiento en las comunidades como misión del bibliotecario; en el marco de la nueva biblioteconomía (Lankes 2011) o de lo “museal” (o hecho museal) como objeto de estudio de la museología (Rússio 1981 y Stránský 2008).

En el ámbito de la Ciencia de la Información y la Comunicación, todavía es necesario recordar la definición de mediación de Davallon (2007), que cuestiona una concepción tradicional de transmisión de la información, o de interacción social en vista de una definición centrada en la dimensión simbólica, en la articulación entre los elementos (la información, los sujetos sociales, la relación, etc.) y los dispositivos (el texto, la cultura), que en los modelos anteriores son en cierta medida borrados. Dentro de tales enfoques, como en muchos otros, se verifica la ampliación del objeto de estudio de las respectivas áreas, de elementos más concretos (las instituciones archivo, bibliotecas, museos, acervos, colecciones y fondos, y las técnicas de tratamiento y procesamiento utilizadas) a elementos más abstractos; es decir, las relaciones que las sociedades establecen con los registros de conocimiento por ellas creados y utilizados y, en última instancia, la manera en que la cultura es producida, reproducida y modificada. Es precisamente ahí donde información, mediaciones y cultura se encuentran como operadores de un nuevo marco de comprensión para la Ciencia de la Información.

INTENCIONALIDAD Y TRANSVERSALIDAD

La centralidad de la acción del hombre, un sujeto social, localizado históricamente dentro de un contexto que es un constructo arbitrario, dotado de capacidad para crear, atribuir y compartir símbolos

y significados, es la de “simbologizar”, la cual, según White (2009), es singular al hombre. El hombre, diferente del animal, tiene esa capacidad de simbologizar. Freire (2011) establece esa diferencia a partir del concepto de “concientización”. El hombre diferente del animal es capaz de objetivarse; el hombre no está en el mundo, sino con el mundo, interfiere e interactúa a través de sus acciones en la transformación del mundo. En esa dirección de un sujeto capaz de producir, decidir, crear, recrear y comunicarse, entre otras acciones de transformación o liberación de los hombres históricos, no se puede dejar de traer a la luz la intencionalidad inherente al hombre. Esta categoría analítica atraviesa como un haz transversal a la triada propuesta, información, mediaciones y cultura. No es posible pensar más en un sujeto cartesiano o en el sujeto (*cogito*) como fue propuesto en los dos primeros momentos de la Ciencia de la Información. La intencionalidad, además de desvelar la subjetividad de los fenómenos informacionales, posibilita traer a la discusión la cuestión de los intereses, conflictos e ideologías presentes en las acciones, una acción dirigida a algo, no más un pensamiento cerrado en el mundo del objeto o del sujeto, sino una acción intencional en un mundo social y construido socialmente a partir de los sujetos y junto con ellos.

Estas dos realidades, una que se sustenta en el primado del objeto, realista, y la otra que confiere primacía al sujeto, idealista, se encuentran en la filosofía kantiana. La correlación entre el sujeto del conocimiento que aprehende por la conciencia la realidad y el objeto que es aprehendido por el sujeto es trabajado por Husserl (2005). La conciencia siempre “es de algo”, y ella misma no es una cosa, sino un modo, una dirección de la mirada hacia las cosas a partir de la conciencia. Así, la intencionalidad se revela como un modo por el cual la conciencia mira a las cosas. Como señala Franz Brentano, “no hay pensamiento sin un objeto pensado, ni apetito sin objeto apetecido” (1935, 29). Un proceso en el que sujeto y objeto son mantenidos sin que uno sea absorbido por el otro. Esta aprehensión de la intencionalidad, de la intención, de una acción consciente dirigida hacia algo, radicalmente diferente de un sujeto neutro, imparcial, objetivo como quería el positivismo, posibilita

dentro del contexto de la Ciencia de la Información potenciarla como una ciencia social y humana y desvelar la cuestión de la subjetividad que es importante para esas ciencias e inherente a los procesos informacionales y documentarios.

En ambas direcciones, del usuario (del sujeto informacional) y del profesional que desempeña sus actividades, la intencionalidad confiere una mirada y un movimiento de encuentro con el “mundo de la información” (Rendón Rojas, 2016). Si el usuario recurre a las instituciones informativas documentales (archivos, bibliotecas y museos), lo hace debido a una necesidad no sólo de “in-formar”, sino también de “in-formar-se”, en lugar de formar, llenar una laguna. El foco aquí se desplaza hacia los resultados de esas interpretaciones en el sentido heideggeriano de constitución del sujeto, del “llegar a ser”. Un sujeto, que también es un “ser-en-mundo”, que lo coloca en el centro de un contexto, de un sistema social, inserto en una cultura, en que signos, símbolos, lenguaje, valores, técnicas, tecnologías y dimensiones materiales son compartidos entre los sujetos.

El concepto de mediación también es resultante de un contexto, pues no se puede pensar las acciones como actos desprovistos de conciencia e intencionalidad, una acción del orden apenas de la ejecución, sin interferencia o desprendimiento de la realidad. Husserl (2005), a fin de captar la esencia de los fenómenos, “volver a las cosas mismas”, propone dos reducciones: reducción eidética y reducción trascendental. Es necesario, en primera instancia, para examinar los contenidos de la conciencia proporcionados por la percepción, intuición, recuerdo e imaginación del sujeto de la investigación, colocar las convicciones, los pre-juicios y opiniones en relación a la existencia del mundo exterior entre paréntesis, una suspensión del juicio llamado *epoché* (Moreira 2004).

En cuanto a la intencionalidad, Santos revela que “esa noción es igualmente eficaz en la contemplación del proceso de producción y de producción de las cosas, consideradas como resultado de la relación entre el hombre y el mundo, entre el hombre y su entorno” (Santos 2002, 92). No obstante, los procesos dentro de una biblioteca (como selección, adquisición, descarte, clasificación); de un

archivo (definiciones de temporalidad, arreglos, clasificaciones, series) o de un museo (selección de objetos, exposición, extroversión, descripción, clasificación), entre otras actividades, son realizadas por medio del ser humano, que actúa en dirección a alguna cosa y orientado por las configuraciones sociales, sistemas de pensamientos o *epistemes* de su tiempo. Los procesos documentarios también son actividades de mediación realizadas por los especialistas que confieren al documento, por medio de un proceso comunicacional permeado por símbolos, sentidos y sujetos, el paso del documento a un sistema informativo documental; extrapolan la sintaxis de la información y desvelan el aspecto humano dotado de intencionalidad de sus acciones (Rendón Rojas, 2016). En esta dirección, Ortega (2013) también subraya que el documento es el resultado de un proceso de mediación —las prácticas documentales—, que atribuyen por medio de acciones de significación características al documento, y que tienen su instancia simbólica o informacional accionada por el usuario, lo que desencadena la perspectiva comunicacional, que se localiza en un contexto social y cultural, tal como también ocurre con la producción documentaria.

En cuanto a la autonomización de la acción del bibliotecario, archivista y museólogo, ésta tal vez ocurra en el desprendimiento de su acción y se conciba en un intermedio: cuando termina su acto/proceso e inicia la acción del usuario. En ese momento, hay una separación de las actividades realizadas intencionalmente y las consecuencias y efectos no previstos en su totalidad, que escapan a las instituciones y profesionales involucrados. Ricoeur (1986) nombra esa imprevisibilidad del resultado “autonomía de la acción”, que se hace claro, por ejemplo, cuando el texto se separa del autor que lo escribió. La elaboración y construcción de nuevos saberes es, según Rendón Rojas (2016), la función primordial de las instituciones informativas documentales. Se destaca, además, que la información de las disciplinas informativas documentales (Archivología, Biblioteconomía, Museología y Ciencia de la Información) es la información que sigue restringida por el operador documental, no es cualquier información, sino aquella que es capaz de conducir al usuario al mundo informativo documental. Estas cuatro

disciplinas específicas trabajan con documentos, se insertan dentro de un proceso info-comunicacional, cada una con su especialidad y con su información documental (documentos de archivos, de bibliotecas o de museos), y tienen en común la apertura del encuentro de la información con el sujeto a partir de una lógica dialógica y de significación.

Más allá del nivel institucional y de sus prácticas resaltadas arriba, las cuales están imbricadas por la *intentio* del ser humano, es necesario continuar abriendo camino para la discusión de la intencionalidad en la Ciencia de la Información, Archivología, Biblioteconomía y Museología. Una mirada que es un “dirigirse, inclinarse, tender hacia algo fuera de sí mismo y, de algún modo, apoderarse, poseer, contener ese algo de forma peculiar, no físicamente, sino intencionalmente” (Soares 2010, 25). A partir de la conciencia y el “residuo irreductible” de la intencionalidad, es posible mantener un alejamiento de aprehensiones fiscalistas y naturalistas, o incluso de la reducción/simplificación de un sujeto físico y biológico, añade Soares (2010). En síntesis, es necesario traer a la luz constantemente la intencionalidad que atraviesa las construcciones y acciones humanas y, por consiguiente, discutirla como un eje transversal de los elementos y sus repercusiones dentro de las categorías analíticas de la información, la cultura y las mediaciones, que también se relacionan íntimamente con los fenómenos informacionales, uno de los focos de estudio de la Ciencia de la Información.

Así, particularmente, la corriente de pensamiento fenomenológico constituye una de las vías abiertas y de acceso a esas discusiones, pues va al encuentro de los enfoques alternativos de la Ciencia de la Información, y de la ciencia social, que la coloca dentro de los enfoques microinteraccionistas. La respuesta a las demandas y cuestiones de la sociedad, las problematizaciones surgidas de las interacciones sociales y las cuestiones planteadas por la Ciencia de la Información en el marco de las perspectivas contemporáneas, pueden ser comprendidas y respondidas por la Fenomenología. Como ciencia de los fenómenos, no se ocupa sólo de los objetos de la conciencia, también se vuelve hacia los actos y las acciones

La intencionalidad...

humanas (técnicas, artes, instituciones sociales y políticas, creencias religiosas, valores morales, etc.) (Chauí, 2006), incluso, fenómenos sociales de la vida cotidiana, como hizo Alfred Schütz, o para la fenomenología de la percepción como definió Merleau-Ponty.

La apertura de la realidad a microanálisis de los fenómenos humanos ante la asunción de múltiples contextos posibilitó la construcción de otras vertientes de pensamiento que mantienen la esencia de la sociología comprensiva y de la “construcción de lo social”, como la etnometodología, la hermenéutica, el interaccionismo simbólico y el constructivismo. Profundizar el análisis de los fenómenos sociales, para los cuales la Ciencia de la Información vuelve su mirada informacional, es esencial para fortalecer y estrechar sus lazos interdisciplinarios con las disciplinas Archivística, Biblioteconomía y Museología, entre otras disciplinas afines.

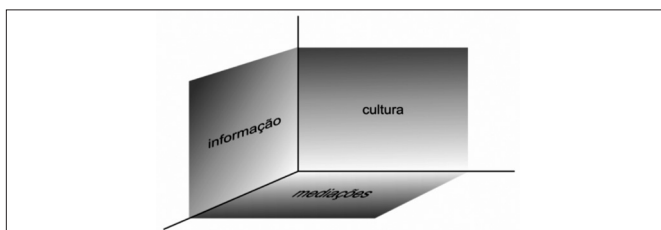
CONSIDERACIONES FINALES

Estudiar la información a partir de su interrelación con el concepto de cultura permite abrir el horizonte para el estudio tanto de la dimensión simbólica (semántica) de los fenómenos informacionales, como para su inserción en el terreno de la experiencia, su singularidad como expresión de las esferas políticas, históricas, sociales y económicas. La cultura no designa un “lugar” inerte, aislado en sí mismo, donde las acciones acontecen. Más bien, expresa el movimiento por medio del cual la realidad es construida, y en ese sentido “información” es el concepto que permite elucidar cómo ocurre ese proceso. La cultura se muestra como un concepto oportuno para comprender la dimensión pragmática del campo de la Ciencia de la Información, tal como sido reivindicado por los enfoques contemporáneos. Al mismo tiempo, la noción de “mediaciones” convoca a la Ciencia de la Información a mirar las distintas intervenciones humanas (institucionalizaciones, sedimentaciones, acumulaciones, apropiaciones, concordancias, resistencias) entendiéndolas no sólo como “operaciones técnicas” (con un sentido en ellas mismas), tal como lo hacía el modelo fisicalista de las décadas de 1960 y

1970, sino comprendiendo estas acciones como prácticas históricas, políticas, económicas y sociales; en suma, culturales, en la medida en que se relacionan con acciones de “in-formar”.

La crítica al modelo transmisivo de los años iniciales en que se constituía la Ciencia de la Información, así como a la triada conceptual dato, información y conocimiento reivindica un modelo capaz de pensar una complejidad mayor de los procesos informativos insertados en los procesos sociales. De este modo, el concepto de información analizado bajo el prisma de la praxis social, y junto con los conceptos de cultura y mediaciones, hace posible un desvelamiento más crítico de la realidad que se construye socialmente, la cual ya no es más una realidad lista y objetivada para los individuos. Pensar en esos procesos donde están imbricados los intercambios simbólicos, el hombre como un ser cultural que interviene, realiza mediaciones dentro de una cultura, requiere también desvelar la cuestión de la intencionalidad, una acción consciente y voluntaria del hombre que actúa e interfiere en el mundo social al promover un encuentro entre el sujeto y el objeto, un enlace entre lo microsociedad y lo macrosociedad. La Ciencia de la Información no debe tomar los objetos como entes aislados (objetos de un lado, acciones de otro). El campo de manifestación de esta discusión es híbrido, la dimensión informacional es relacional e implica pensar en la transversalidad de la intencionalidad y en las tres dimensiones de los saberes, información, mediaciones y cultura, como se muestra en la figura siguiente:

Figura 1. Triedo⁴ de los saberes de la ciencia de la información



Fuente: elaboración propia.

REFERENCIAS

- Accart, J. *Regards croisés sur les métiers des sciences de l'information: bibliothèques, archives, documentation, musées*. Mont-Saint-Aignan: Klog, 2014.
- Almeida Jr., O. "Mediação da informação e múltiplas linguagens", *Tendências da Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação*, núm. 2, vol. 1 (2009): 89-103.
- Araújo, C. A. Á. *Arquivologia, biblioteconomia, museologia e ciência da informação: o diálogo possível*. Brasília: Briquet de Lemos, 2014.
- Bates, M. The information professions: knowledge, memory, heritage. In *Association For Library And Information Science Education Conference*. Dallas: Association for Library and Information Science Education, 2012.
- Belkin, N. J. "The cognitive viewpoint in information science", *Journal of Information Science*, núm. 16, vol. 1 (1990): 11-15.

4 Figura geométrica formada por tres semirectas con el mismo origen pero no situadas en el mismo plano.

- Berger, P. e T. Luckmann. (1985). *Construção social da realidade: tratado de sociologia do conhecimento*. Petrópolis: Vozes, 1985.
- Brentano, F. C. *Psicología*. Madrid: Revista de Occidente, 1935.
- Brookes, B. C. “The Foundations of Information Science: Part I: Philosophical Aspects”, *Journal of Information Science*, 2 (1980): 125-133.
- Burke, P. *Uma história social do conhecimento II: da enciclopédia à Wikipédia*. Rio de Janeiro: Zahar, 2012.
- Cacaly, S. et al. (eds.). *Dictionnaire de l'information*. Paris: Armand Colin, 2008.
- Capurro, R. “Epistemologia e ciência da informação”. In *Encontro Nacional de Pesquisa em Ciência da Informação*. Belo Horizonte: Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Ciência da Informação e Biblioteconomia, 2003.
- Capurro, R. “Pasado, presente y futuro de la noción de información”. In *Encuentro Internacional de Expertos em Teorías de la Información*. Leon: Universidad de Leon, 2008.
- Castoriadis, C. *A instituição imaginária da sociedade*. São Paulo: Paz e Terra, 1982.
- Chauí, M. S. *Convite a Filosofia*. São Paulo: Ática, 2006.
- Choo, C. W. *A organização do conhecimento: como as organizações usam a informação para criar significado, construir conhecimento e tomar decisões*. São Paulo: Senac, 2003.
- Currás, E. *Ontologias, taxonomias e tesouros em teoria de sistemas e sistemática*. Brasília: Thesaurus, 2010.
- Davallon, J. “A mediação: a comunicação em processo?”, *Prisma.com*, 4 (2007).

La intencionalidad...

- Day, R. *The modern invention of information: discourse, history and power*. Carbondale: Southern Illinois University Press, 2001.
- Debray, R. *Curso de midialogia geral*. Petrópolis: Vozes, 1993.
- Durand, G. *A imaginação simbólica*. Lisboa: Edições 70, 1993.
- EDICID. Encuentro de la Asociación de Educación e Investigación en Ciencia de la Información de Iberoamérica y El Caribe, 10, 2016. Belo Horizonte. Recuperado em 23 de setembro, 2016, em <http://edicic2016.eci.ufmg.br/>.
- Fernández Molina, J.C. e F. Moya Anegón. “Perspectivas epistemológicas ‘humanas’ en la documentación”, *Revista Española de Documentación Científica*, núm. 25, vol. 3 (2002): 241-253.
- Freire, P. *Ação cultural para a liberdade e outros escritos*. São Paulo: Paz e Terra, 2011.
- Foucault, M. *A Arqueologia do Saber*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.
- Frohmann, B. Taking Information Policy beyond Information Science: Applying the Actor Network Theory. In Annual Conference of the Canadian Association for Information Science, 23. Toronto: Canadian Association for Information Science, 1995.
- Garfinkel, H. *Toward a Sociological Theory of Information*. Boulder: Paradigm, 2008.
- González de Gómez, M. N. “Regime de informação: construção de um conceito”, *Informação & Sociedade: Estudos*, 22, 3 (2012): 43-60.
- Halbwachs, M. *A memória coletiva*. São Paulo: Centauro, 2006.

- Hjørland, B. e H. Albrechtsen. "Toward a New Horizon in Information Science: Domain Analysis", *Journal of American Society for Information Science*, núm. 46, vol. 6 (1995): 400-425.
- Hjørland, B. "Domain Analysis in Information Science. Eleven Approaches: Traditional as Well as Innovative", *Journal of Documentation*, núm. 58, vol. 4 (2002): 422-462.
- Husserl, E. *Investigações lógicas: sexta investigação: elementos de uma elucidação fenomenológica do conhecimento*. São Paulo: Nova Cultural, 2005.
- Ingwersen, P. "Conceptions of Information Science". In P. Vakkari e B. Cronn (eds.). *Conceptions of Library and Information Science: Historical, Empirical and Theoretical Perspectives*. Londres: Taylor Graham, 1992.
- Ketelaar, E. "Tacit Narratives: the Meaning of Archives", *Archival Science*, núm. 1 (2001):131-141.
- Lankes, D. *The Atlas of New Librarianship*. Cambridge: MIT Press, 2011.
- López Yepes, J. & M. R. Osuna Alarcón (coords.). *Manual de ciencias de la información y documentación*. Madrid: Pirámide, 2011.
- Marteletto, R. M. "Redes sociais, mediação e apropriação de informações: situando campos, objetos e conceitos na pesquisa em ciência da informação", *Pesquisa Brasileira em Ciência da Informação e Biblioteconomia*, núm. 3, vol. 1 (2010): 27-46.
- Marteletto, R. M. e V. Couzinet. "Mediações e dispositivos de informação e Comunicação na apropriação de conhecimentos: elementos conceituais e empíricos a partir de olhares intercruzados", *RECIIS- Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação em Saúde*, núm. 7, vol. 2 (2013).
- Martín-Barbero, J. *Dos meios às mediações: comunicação, cultura e hegemonia*. Rio de Janeiro: UFRJ, 1997.

La intencionalidad...

- Mattelart, A. *História da sociedade da informação*. São Paulo: Loyola, 2002.
- Mckenzie, P. “A model of information practices in accounts of everyday-life information seeking”, *Journal of Documentation*, núm. 59, vol.1 (2003): 19-40.
- Moreira, D. *O método fenomenológico na pesquisa*. São Paulo: Thomson Learning, 2004.
- Moscovici, S. *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Rio de Janeiro, Vozes, 2003.
- Nonaka, I. & Takeuchi, H. *Criação de conhecimento na empresa: como as empresas japonesas geram a dinâmica da inovação*. Rio de Janeiro: Campus, 1997.
- Ørom, A. “Information Science, Historical Changes and Social Aspects: a Nordic Outlook”, *Journal of Documentation*, núm. 56, vol.1(2000): 12-26.
- Ortega, C. D. “Ciência da informação: do objetivo ao objeto”. In Miguel Ángel Rendón Rojas (coord.). *El objeto de estudio de la bibliotecología/documentación/ciencia de la información: propuestas, discusión, análisis y elementos comunes*. México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013.
- Rendón Rojas, M. A. “El diálogo entre las disciplinas informativodocumentales. Un ejercicio intra, inter y transdisciplinario”. Palestra concedida no XI Encontro de Diretores e X Encontro de Docentes de Escolas de Biblioteconomia e Ciência da Informação do Mercosul, Belo Horizonte, 2016.
- Ricoeur, P. *Du texte à l'action*. Essais d'herméneutique II. Paris: Du Seuil, 1986.
- Rússio, W. “Interdisciplinarity in museology”, *Museological Working Papers- MuWoP*, núm. 2 (1981): 56-57.
- Santos, M. *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: EDUSP, 2002.

- Saracevic, T. "Information science", *Journal of the American Society for Information Science*, núm. 50, vol. 12 (1999) : 1051-1063.
- Saracevic, T. (ed.). *Introduction to Information Science*. Nova Iorque: Bowker, 1970.
- Savolainen, R. "Everyday life information seeking: approaching information seeing in the context of way of life", *Library and Information Science Research*, núm. 17 (1995): 259-294.
- Searle, J. R. "Minds, brains and programs", *Behavioral and Brain Sciences*, núm. 3, vol. 3 (1980): 417-457.
- Shannon, C. e W. Weaver, W. *Teoria matemática da comunicação*. São Paulo: Difel, 1975.
- Silva, A. *A informação: da compreensão do fenómeno e construção do objecto científico*. Porto: Afrontamento, 2006.
- Smit, J. W. "Arquivologia, biblioteconomia e museologia: o que agrega estas atividades e o que as separa?", *Revista Brasileira de Biblioteconomia e Documentação*, núm.1, vol. 2 (2000): 27-36.
- Soares, M. L. C. *A dimensão intencional: ensaios*. Porto: U.Porto, 2010.
- Spiteri, L. "Incorporating facets into social tagging applications: an analysis of current trends", *Cataloging & Classification Quarterly*, núm. 48, vol. 1 (2010): 94-109.
- Stránský, Z. Sobre o tema "museologia-ciência ou trabalho prático?", *Museologia e Patrimônio*, núm. 1, vol. 1 (2008):101-105.
- Thompson, J. B. *Ideologia e cultura moderna: teoria social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis: Vozes, 1995.
- White, L. A. *O conceito de cultura*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2009.